

"¿Qué hemos de hacer, hermanos?"

Un nuevo curso para seguir ahondando en la **Historia renovada de Salvación** que queremos seguir recorriendo.

Caminamos, y como los oyentes de Pedro y los demás apóstoles, nosotros también preguntamos: "¿Qué hemos de hacer hermanos?" (Hc.2,37)

Don Braulio en la **Programación pastoral** para este curso 2007-08 nos brinda como camino: "**Ser oyentes de la Palabra, para ser discípulos y misioneros**".

-**"Ser oyentes"**: estar abiertos, como Santa María, a lo que el Señor nos quiere comunicar, en la oración personal, en la acogida de los "gozos, sufrimientos alegrías y esperanzas de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y necesitados" (G.S.1). Y a nosotros, implicados y responsables, desde diversos frentes de la educación de los niños, adolescentes y jóvenes, la acogida de la Palabra, viene de lo que ellos nos gritan y nos piden:

- **para seguir creciendo y madurando como personas**: teniendo empatía y respeto a sus personas, atención personalizada, compromiso con sus vidas, oferta de caminos que les ayuden a crecer en felicidad, posibilidad de madurar, junto con sus compañeros, en educación (que es algo más que información o formación aséptica), respuesta a los interrogantes que la vida les va planeando, oferta gratuita y gozosa de la fe (no vergonzante ni barata)...

- **para contribuir a crear, junto con todos los responsables de la educación, una urdimbre que posibilite y haga operativas** las actitudes y códigos de comportamiento mínimos, que les ayuden a "transportarse por la vida", desde una antropología: abierta al "Absoluto. En esta tarea deben unir fuerzas la familia -en primer lugar- y las instituciones socializadoras como: la Iglesia -o las otras religiones para los otros creyentes- los medios de comunicación social, otros grupos de compromiso militante al servicio de las personas, o de amistad, etc. Y siempre en comunión fraterna con todos los humanos a los que reconocemos iguales en deberes y derechos y con los que nos esforzamos en caminar de forma solidaria (no únicamente igualitaria), junto con todas las personas con las que convivimos en nuestras aulas, en nuestras escuelas, en nuestro mundo que se nos ha dado para que todos podamos vivir en plenitud y felices.

El último número de SIGNO, revista de los Movimientos de Acción Católica General, trata de forma extensa la nueva asignatura de Educ para la Ciudadanía y los derechos humanos, y nos recuerda que **los educadores cristianos**, (en base a esa antropología que hemos descrito) han de pretender **educar en valores**:

- *huyendo de toda "ideologización", venga de los poderes del estado, de poderes políticos, sociales o de presión, presentes y actuantes en nuestra realidad social,*

- *poniendo también el acento en aquellos problemas estructurales que afectan a toda la sociedad, (la nuestra y la global), y por lo tanto también a la familia y a la escuela,*

- *y haciendo, tal como se recoge en la LOE: "buscando una exposición de opiniones y juicios con argumentos razonados; capacidad para aceptar en la escucha las opiniones de los otros; empeñados en hacer de la práctica del diálogo la estrategia para abordar los conflictos de forma no violenta; y la exposición de opiniones y juicios propios con argumentos razonados,...con una actitud de compromiso ante la realidad.*

Y para realizar esta tarea educativa, nosotros, creyentes en Jesús, hemos de:

- **contrastar y enriquecer** la tarea que se nos recuerda en los Documentos de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española de febrero y junio de 2007, en relación tanto con la LOE como con la asignatura para la Ecuación para la Ciudadanía y los Derechos humanos. En ellos, nuestros obispos, subrayan el peligro de una "formación estatal de la conciencia, desde un relativismo moral e ideologizado, que busca imponer "legalmente" a todos, una antropología que sólo algunos comparten, y que aunque fuese aceptada por todos, no por eso deja de ser relativa..

Para ser coherentes, como creyentes que somos en Jesús, necesitamos:

- acercarnos realmente a lo "legislado"
- en actitud abierta, educativa, no sectaria
- en compromiso de diálogo real con todos los implicados
- conscientes de que nuestra tarea de educadores, es la de acompañar subsidiariamente a los padres, primeros responsables de la educación de sus hijos.

Y así, nosotros, educadores cristianos, viviremos, como nos recuerda D. Braulio en la Programación Pastoral *que estamos en la escuela, enviados por la Iglesia, con la misión de evangelizar la escuela misma*. Nuestra condición de **discípulos**, es decir, seguidores acompañantes de Jesús, y **misioneros** nos pide hacer nuestra la tarea encomendada por la comunidad cristiana en la que hemos sido bautizados, **hacer presente y operante en el ámbito de la escuela, de la educación la salvación de Dios que se concreta en lo que pedimos cada vez que oramos la oración de los hijos, el Padre Nuestro: el hacer presente el Reinado de Dios.**

¡Que tengamos un buen curso! ¡Sigamos articulando caminos comunitarios!

Jesús Visa Hernando

Edita: Delegación Diocesana de Enseñanza
C/ San Juan de Dios, 5
Teléfono: 983. 217. 927
47003 Valladolid
www.archivalladolid.org



El libro de texto nos marca un determinado camino dentro de la propuesta del currículo oficial. Pero el texto es sólo una muleta o ayuda; y, desde luego, no es una página pautada con doble línea para que el aprendiz de calígrafo no se salga y distinga bien las letras altas de las bajas. Además, el libro de texto es también un lugar de encuentro entre el profesor y sus alumnos, que no debe eliminar ese otro encuentro fluido y espontáneo entre ambos; y por ello el texto no es un corsé que nos aprisiona, fijando lindes claros y seguros; como tampoco puede ser, ni de lejos, el sillón cómodo desde donde hacer que la clase discurra hasta que se termine.

El texto es, más bien, un libro escrito en un lenguaje que sólo el buen profesor sabe interpretar para hacer llegar los contenidos a sus alumnos y que éstos se compenetren con los contenidos; y todo esto suponiendo que tengamos un buen libro de texto, ya que, en el mejor de los casos, el libro de texto es sólo una herramienta que el artesano diestro utiliza con acierto, mientras el obrero poco diestro hace inútil e incluso demoledora.

El libro de texto es, pues, un conjunto de ideas y experiencias que se ofrecen bastante elaboradas y con pretensión de que sirvan para todos, lo cual hace que, en principio, no sirvan específicamente para ninguno, a no ser que sufran la necesaria adaptación, de forma que no se pueda decir de ese texto lo mismo que expresaba aquel comentario acerca de una conferencia magistral: "Es como el agua químicamente pura, que, por serlo, no es potable".

Pues ¿qué hacer con el libro de texto? Sin duda habrá que comenzar por darle un vistazo general para intentar descubrir cuál es su línea teológica y antropología. Hay que encontrar su trayectoria, su núcleo organizativo, los basamentos sobre los que descansan sus contenidos; y, si no están claros esos presupuestos o no sabemos encontrarlos, tendremos que darle nosotros mismos su estructura.

¿Y por qué es imprescindible partir de ahí? Pues sencillamente porque lo primero es que nosotros mismos tengamos claras las ideas de a dónde queremos llevar a los alumnos, dónde ponemos los fundamentos, cuál es eso que, de ninguna manera, podría perderse o quedar difuso al terminar el curso o la etapa. Porque hay profesores para los que todos los temas tienen prácticamente igual importancia. Quizás son precisamente los libros los que no facilitan tal diferenciación, tanto respecto de lo que es más importante como de su funcionalidad en un todo claramente organizado. Por eso sería ciertamente muy útil realizar este trabajo en grupo, entre profesores que utilizan el mismo texto.

Por otra parte también sería bueno para situarse correctamente ante los contenidos, recordar que la finalidad de nuestra docencia no es la acumulación de conocimientos (incluyendo sentimientos, valoraciones, actitudes). Nuestra tarea no es la de construir un edificio con buenos materiales y bonitos elementos arquitectónicos; sino, más bien, la de contribuir al crecimiento de un árbol en el que hay una estructura biológica esencial, recorrida por una vida que proporciona a cada elemento su propia función dentro de esa unidad vital.

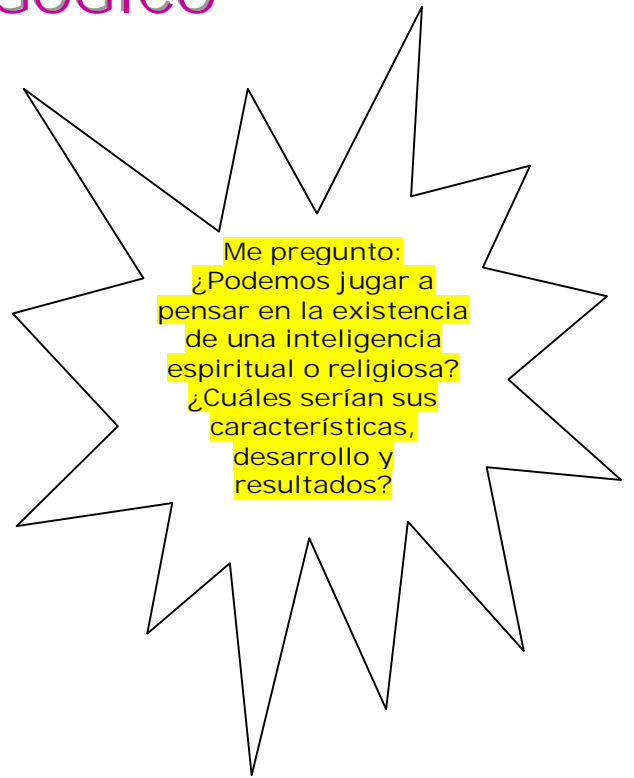
Y luego vendrán otros aspectos de la programación pedagógica, sin duda secundarios: la temporalización de los contenidos, los pasos a seguir en cada unidad didáctica, los criterios de evaluación, etc. Porque lo que tenemos que tener claro son los objetivos, -cuidando de que sean pocos, porque a veces son demasiados y mal jerarquizados-, con lo cual, casi sin quererlo, evitaremos otro de los problemas que son frecuentes: el no tratar todos los temas.

INSTRUMENTO PEDAGÓGICO

Hola, os presento un instrumento útil para relacionar las Inteligencias Múltiples de “Howard Gardner” con las Competencias Básicas del Currículo que nuestras asignaturas están llamadas a desarrollar (no las cito aquí porque imagino que las tenemos presentes).

Pero es fundamental que los educadores y educadoras prestemos especial atención al desarrollo de la inteligencia interpersonal -que en el fondo dicen que es la que mueve el mundo-, pero ayudados por la competencia social y ciudadana. También es una tarea teológica ya que el Dios que nos ha mostrado Jesucristo es un Dios esencialmente de Relación, es Padre, Hijo y Espíritu Santo, un Dios solidario, comunitario, hermano, familiar, ciudadano, generoso, creativo, amante...Claro que lo ideal es desarrollar todas las inteligencias.

Julia Gutiérrez
del IES “Zorrilla”.



Inteligencias múltiples

De Howard Gardner.

Inteligencia lingüística: las personas que han desarrollado predominantemente esta inteligencia suelen saber escribir bien y leer bien, escuchar con agrado cuentos e historias y repetirlos correctamente, usan el vocabulario adecuadamente y tienen facilidad para los segundos idiomas y para la comunicación.

Inteligencia lógico-matemática: a quien posee esta inteligencia le suele llamar la atención más lo programado que la aventura, lo metódico y organizado, tiene facilidad para seguir una cadena de razonamientos y resolver problemas matemáticos sin haber recibido estrategias de resolución, suele ser rápido en el cálculo,

Inteligencia interpersonal: facilidad para las relaciones, saber escuchar, saber animar grupos, preferir la convivencia a estar solos, tienen gran ascendente personal, comparten fácilmente con los demás, suelen ser buscados por los amigos, les interesa conocer gente y saber cómo vive, se involucran en lo que les sucede.

Inteligencia intrapersonal: Suelen ser introvertidos, reservados, conocen bien el propio mundo interior, las capacidades, sentimientos y reacciones. A veces resultan tímidos, prefieren no participar y ver cómo lo hacen los demás, estar consigo mismos y disfrutar de la soledad.

Inteligencia Kinestésica: es la inteligencia de las bailarinas y bailarines, de los gimnastas, los atletas. Tienen capacidad para interpretar la realidad con el movimiento, pasión por la danza y expresiones con ademanes, les gusta ser participativos y llevan el ritmo al caminar.

Inteligencia musical: Se identifican con personas que tocan instrumentos, reconocen las músicas de las películas, inventan canciones para expresar lo que sienten, pueden interpretar melodías solo de oído.

Inteligencia espacial: calculan bien los espacios y poseen imaginación espacial. Es la inteligencia de los arquitectos y constructores, de los que tienen capacidad mecánica, los topógrafos, decoradores, dibujantes y diseñadores, les llama la atención la perspectiva y se orientan con facilidad.

NB: citadas por Amparo Catret en ¿Emocionalmente inteligentes?. Una nueva dimensión de la personalidad humana. Ediciones Palabra. Madrid, 2001

El discípulo número 12

(Con ojos de niño)



“Corrían años en los que lo civil y lo religioso no acertaban a marcar sus fronteras con nitidez y la experiencia vital de los niños de entonces no estaba exenta de estos matices.

Las seis de la tarde era la hora no taurina y sí “de la doctrina” donde en casa del cura , don Juan, su hermana la Señorita Rosario, con entonación lotera y repeticiones machaconas conseguía que por grupos fuéramos superando los niveles marcados por aquellos pseudo-libros de bolsillo que eran los pequeños catecismos.

Otra de las pruebas por las que pasábamos todos los pequeños era el proceso de ayuda en la Iglesia como monaguillos. La madurez intelectual para entender cosas, las posibilidades físicas y la estatura, junto con unas rotaciones convenidas iban marcando dónde ayudar y, por lo mismo, cobrar la propina según la solemnidad del día y el trabajo realizado. Si había procesión, se sacaban los ciriales, razonablemente pesados, que escoltaban a una cruz, ostentosamente pesada. Así mismo, dos monaguillos más acompañaban al cura presidente. Uno de ellos llevaba la naveta, especie de lámpara aladinada que se abría y portaba en su interior incienso y una cucharilla para servirlo. El otro, casi siempre el más experimentado, portaba el incensario. Era un artilugio generador de humo asfixiante que por los orígenes de la esencia tenía connotaciones de reverencia suprema hacia el que se dirigiese.

La ayuda en las misas establecía también una jerarquía laboral infantil. Normal-mente, el de la izquierda del cura, cuando éste miraba y se dirigía al público en el altar, era una figura más decorativa. El de la derecha, ¡sí que curraba! De igual modo, si el cura no había sido generoso con la vinajera, es decir, se había servido poco vino, el monaguillo más trabajador tenía derecho a beber cuanto quisiera de dicha vinajera en detrimento de su colega...

La veteranía era un grado a la hora de seleccionar la matraca que pesara menos y sonara más en Semana Santa. O de elegir el traje de monaguillo que no estuviese descosido.

Y en esas estábamos cuando un día de Jueves Santo, en cuya celebración

eucarística recordábamos el lavatorio de los pies de Jesús a sus discípulos, hubo que improvisar sobre la marcha a uno de los citados discípulos por otro que sin saber porqué no había hecho acto de presencia... Comenzada ya la celebración, el sacerdote se percató de que el número de discípulos descalzos era impar y, por lo mismo, incompleto. Y, me pidió a

mí, aquel día monaguillo experimentado de la derecha, que ocupase temporalmente aquel puesto. Pero, ¿cuál era el problema? Pues que, probablemente, al no esperar desempeñar esa función no tenía los pies lo suficientemente limpios y las uñas pulcramente cortadas como para que, por mucha servicialidad que quisiera manifestar el cura, dejármelos besar. ¡Siempre he pensado que fue una decisión equivocada por su parte! Y, afortunadamente, para mi vergüenza de monaguillo se trató de un sacerdote temporal de los que venían a ayudar en esas fechas tan complicadas para los curas que regentaban varias parroquias”.



FLAVIO

Extracto de recuerdos de infancia
para la revista cultural “Ciudad de Libia”.